

Materializando la desaparición: la singularidad de sus cosas (Materializing Human Disappearance: The Singularity of their Objects)

DAVID CASADO-NEIRA*
ALEJANDRO CASTILLEJO-CUÉLLAR*
PAOLA DÍAZ*
IVANA BELÉN RUIZ-ESTRAMIL*

Casado-Neira, D., Castillejo-Cuéllar, A., Díaz, P. y Ruiz-Estramil, I.B., 2018. Materializando la desaparición: la singularidad de sus cosas. *Oñati Socio-legal Series* [online], 9 (2), 237-251. Received: 19-03-2018; Accepted: 21-05-2018. Available from: <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1025>



Resumen

En el texto buscamos acercarnos a la trayectoria social de los objetos que acompañan a la desaparición, el significado que adquieren en dicho proceso, y la forma en la que son concebidos a partir del hecho *desaparecedor*. Partimos aquí de la hipótesis de que la base material de la desaparición está descoyuntada, además de cargar con la responsabilidad de expresar lo que el ausente no puede, siendo atravesada por diversas miradas que la re-significan. Valiéndonos de revisión teórica y de casos concretos que nos acercan a la singularidad de las materialidades que bordean la desaparición, profundizamos en cómo se va leyendo esta materialidad hasta ubicarla en un espacio de frontera, objetos límite convertidos en prueba de vida, a menudo prueba y testimonio de los hechos acontecidos. Nos acercamos a una materialidad que sobrepasa la carga inicial destinada a soportar.

Palabras clave

Materialidad; desaparición; catástrofe social; indicio; testimonio

Queremos aquí reconocer las aportaciones realizadas por Gabriel Gatti y Estela Schindel, que han contribuido de forma fundamental a esta versión de este texto y con quienes estamos en deuda.

* David Casado-Neira, sociólogo, es profesor contratado doctor de la Universidade de Vigo (ES), especializado en vulnerabilidad y victimología. Contacto: Universidade de Vigo. Fac. CC. da Educación. Campus de Ourense. 32004 Ourense. Email: dcneira@uvigo.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3521-5039>

* Alejandro Castillejo-Cuéllar. Profesor Asociado y director del Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes (CO). Investigador del Arts and Humanities Research Council. Contacto: Universidad de los Andes. Fac. CC. Sociales. Dpto. de Antropología. Carrera 1 n. 18 A-10/12 – Ed. Franco, Bl. Gb, P. 6. Bogotá. Email: acastill@uniandes.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6441-6609>

* Paola Díaz, socióloga, trabaja en el Centre for Social Conflict and Cohesion Studies, Universidad Diego Portales (CL) y en el Centre of Social Movements Studies, Advanced School of Social Sciences (FR). Sus intereses de investigación son: crímenes políticos, desaparición y muerte de migrantes, y abuso de menores. Contacto: 266 rue du Faubourg Saint Martin, 75010. París. Email: paola.diaz@ehess.fr

* Ivana Belén Ruiz-Estramil es investigadora (beneficiaria del Programa de formación de personal investigador no doctor del Gobierno Vasco) del Departamento de Sociología II, Universidad del País Vasco (ES). Contacto: UPV/EHU. Fac. CC. Sociales - Dpto. Sociología II. Barrio Sarriena s/n. 48940 Leioa. Email: ivanabelenrues@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7696-2770>



Abstract

In this paper we approach the social trajectory of the objects involved in cases of human disappearance, the new meanings and uses these objects acquired, and how the fact of disappearance involved a change in the way they are conceived. Our premise is that disappearance practices have material support, which is cracked; first, now it can bear that which the disappeared person no more can reveal; second, some other(s) may give them further senses. Objects talk and objects are talked by others. Thus objects are more than composed by matter, they are part of the world of perceptions: materialities. We explore how this materiality, located in a liminal space, is been put on performance as witness of the past and trial evidences. They are objects on the edge of a lost life. The theoretical review and concrete cases arose the uncanny of these materialities, their singularity. This kind of materialities are loaded by meanings and uses that exceed their original life.

Key words

Materiality; disappearance; social catastrophe; sign; testimony

Índice / Table of contents

1. Introducción.....	240
2. La premisa de la materialidad de/en la desaparición.....	241
3. Lo que soporta las materialidades de/en la desaparición.....	242
4. La singularidad es un problema de extrañamiento.....	242
5. Las materialidades son muchas y diversas en su singularidad.....	243
5.1. Materialidades catastróficas por tipos de materialidad.....	244
5.2. Materialidades catastróficas por prácticas.....	245
5.3. Materialidades catastróficas en las postprácticas.....	245
6. Los caminos hacia la singularidad.....	246
7. Exodución: lo que queda tras la desaparición.....	247
Referencias.....	248

1. Introducción

La desaparición semeja ser un hueco difícil de llenar en cualquiera de sus formas, en todos los casos: desde los de la represión política (como las desapariciones forzadas), hasta los accidentales (como los naufragios de barcos pesqueros), o de los de la huida (como la desaparición voluntaria), entre otros. En este texto quisiéramos explorar las relaciones entre desaparición, materialidad y sensorialidad. El uso del término y las experiencias de desaparición concretas en el mundo contemporáneo han dado lugar a la posibilidad de pensar o concebir nuevas categorías jurídicas, nuevos delitos y nuevos tipos de víctimas, y, en ese orden de ideas, nuevas formas de gestionar el pasado y el presente entre los directamente afectados: familias, amigos, comunidades. Hablamos también de nuevas y viejas prácticas expertas (rastreo, búsqueda, localización, identificación, restitución), u otras que incorporan elementos de las anteriores. Nuevas formas de desaparición de las que antes se daban: los *paseados* de las tapias, cunetas y puentes de la Guerra Civil española, o los niños y niñas que cruzan las fronteras hacia la Unión Europea a quienes no es posible seguir el rastro.

Aquí cabe la pregunta obvia, detrás de esta preocupación por lo nuevo o lo inédito de la condición actual: ¿Estamos hablando, a ciencia cierta, de nuevos fenómenos de desaparición o por el contrario (o quizás en complemento) nos referimos más bien a nuevos lenguajes para hablar de experiencias humanas de catástrofe que nos habitan ya en el tiempo? ¿Qué es nuevo? ¿Nuestros modos técnicos de hablar de quien queda a mitad de camino, dejando indicios, huellas o rastros, o experiencias humanas que, aunque presentes hace largo tiempo, no encajan en los lenguajes usados para referirlas? (Castillejo 2016, 87). En otras palabras, ¿nuevos mundos o nuevas miradas sobre viejos mundos? Aquí lo que está en juego es sin duda un régimen particular de lo visible.

Lo cierto es que lo que queda tras la desaparición semeja ser un vacío (o vaciado), una ausencia, como lo muestran los trabajos fotográficos de Gustavo Germano (2007) en su serie *Ausencias*, o la persistencia de un recuerdo que es derivado en testimonio, en la obra de Gervasio Sánchez (2011), que se puede manifestar en esas presencias espectrales percibidas pero etéreas. Aquí nos surgen las preguntas por cómo funciona u opera un objeto normal en contexto de desaparición y, a la inversa, cómo opera un objeto de los mundos desaparecidos en el mundo ordinario, en el mundo de la vida cotidiana. En otras palabras, ¿cuál es el estatuto de esos objetos, de esas cosas? Así, emergen una serie de posibilidades y avenidas de indagación: por el lugar de lo material en situaciones de posviolencia, por los agentes que intervienen en las materializaciones asociada a la desaparición, por la humanidad o no de esos objetos, por lo que significa su consistencia, por la relación de lo sensible y lo inteligible, por la economía de la experiencia sensible, por el sentido del sentido, o por los paisajes de la desaparición. En definitiva, por el recorrido de los objetos extrañados y su trayectoria hasta llegar a serlo.

Christian Boltanski ya nos había puesto sobre la pista de la relevancia de las cosas materiales que permanecen como mudos testigos elocuentemente de una catástrofe. En sus obras *Shadows from the Lesson of Darkness* (Boltanski 1987) y *Les Archives de C.B.* (Boltanski 1965–1988) los objetos consiguen ocupar todo el espacio en el que todo el vacío adquiere sentido: los objetos, su distribución, la luz de las velas y el olor que desprenden nos afectan. Materialidades y sensorialidades, he aquí la cara bifronte del Jano de la desaparición puesta en escena.

Así, la cuestión de lo material, de cómo asirlo, atraviesa los mundos de la desaparición y constituye una serie de tópicos por explorar. En este texto nos preguntamos con intencionalidad programática por los sentidos y las lógicas de lo material en su valor en tanto indicio (Ginzburg 2003). Asumiendo que la vida “pasa a otro plano” con la desaparición de personas, cabe preguntarse si también pasa a otro plano su correlato material.

2. La premisa de la materialidad de/en la desaparición

En la catástrofe de la desaparición, como en otras formas de violencia, se rompen las formas previas de vivir. En el desastre los viejos sentidos carecen de sentido, y los nuevos revelan una ausencia de humanidad en el nuevo estado. Si la desaparición es una catástrofe que desbarajusta de manera radical el mundo de nuestras vidas cotidianas y sus certitudes, ¿cómo se impregna de aquello que antes era y, ahora, encarna la ausencia?

La base material de la vida social en la desaparición posee una singularidad que la caracteriza: está descoyuntada. En el sentido en que para Jacques Derrida (1995) el tiempo del espectro es un tiempo descoyuntado, no responde a una lógica lineal, rompe certidumbres y fronteras epistemológicas, cobra una autonomía inesperada, que además lleva la carga de *hablar* por lo ausente. Es un “resto” para esa familia que se aferra a lo que queda, una “prueba” en un proceso judicial, un “indicio” en una búsqueda, “basura” dejada a lo largo de la frontera entre dos países. En todo caso es materia atravesada por múltiples miradas, múltiples aprehensiones de algo que ha adquirido relevancia por pertenecer al mundo del que ya no está. Fuertes compromisos afectivos marcan también esta materialidad descoyuntada como aquello que permite recuperar, reponer, o bien simplemente acceder a ese personaje carente de visibilidad. Materialidad que, también, da lugar a prácticas de diverso orden (archivístico, museístico, patrimonial, memorial, forense o artístico). Con todo eso, apostamos por pensar la base material de la desaparición como una *materialidad singular*. Entendemos así los distintos términos que intervienen en esa definición:

- Su materialidad está constituida, por un lado, por el soporte físico, el mundo de los objetos y las cosas en el mundo y por otra, las formas que adquiere a través del vínculo y las relaciones sociales que le son implícitos a través de sus prácticas y usos. Hay una genealogía social detrás de cada objeto. Es lo que soporta la materialidad.
- Es singular porque es anómala, única, disonante, inesperada, fuera de lugar, extrañada de sí, especial, infiel a sus orígenes. La materialidad es difusa y confusa, difícil de aprehender; las cosas aquí son cosas fuera de lugar, en una ubicación inadecuada, fuera del sentido común y por lo tanto fuera de la posibilidad de entenderlo con arreglo al sentido común y a sus formas (comunes) de sentir y pensar. Se da paso a lo ominoso: lo familiar se ha vuelto ominoso (Freud 2001). La singularidad es un problema de extrañamiento.
- Su singularidad deriva una importante dificultad en lo metodológico y en las posibilidades de aprehenderla. Ahí donde hay ausencia, vacío, o presencias fantasmagóricas y ruinas, contamos con poco, apenas con accesos indirectos a lo que se puede entrever, y con lo que contamos transgrede la convención de su materialidad al uso. Las materialidades son muchas y diversas en su singularidad.
- Inversa o complementariamente, esas materialidades descoyuntadas se presentan en ocasiones como la única presencia, certeza, pista (en sentido detectivesco) o resto con funciones metonímicas, una vía de interrogación sobre las condiciones y posibilidades de abordaje de la desaparición. De ese modo cabe abrir camino a metodologías de acceso a las desapariciones (como en el “paradigma indiciario” que parte de fragmentos y detalles aparentemente irrelevantes – postulado por Carlo Ginzburg, 2003) o a interrogarnos sobre métodos legitimados, como la tarea forense. Son los caminos hacia la singularidad de esta materialidad.

Si la ausencia es una característica definitoria de la desaparición, las materialidades singulares que dejan a su paso son tanto testimonio de ese borrado violento como testimonio y vía posible – siempre irrealizable plenamente –, de regreso o conexión con la persona desaparecida. La ruina, común a otras muchas formas de violencia,

también es una de las formas que adquiere la materialización de la desaparición, ahí donde emergen sentidos nuevos para objetos viejos: “En las partes desaparecidas o destruidas se han desarrollado otras fuerzas y formas [...]. Un nuevo sentido se apodera de ese accidente” (Simmel 1987, p. 110). Aunque desde un aspecto filosófico Simmel nos orienta sobre nuestros objetos hacia el rastro de una vida que ha quedado impregnado en la materialidad, como esa huella que deja el cuerpo en el zapato de las mujeres desaparecidas en Colombia (Salcedo 2015). La vida ha exudado su presencia en materialidades que, ahora, han de dar cuenta de la ausencia, como la ropa interior enganchada en un matorral (Yo tengo nombre, s.f.). Pruebas, herramientas de búsqueda o restos transformados en arte, todo apunta a hacer hablar, a aquel que ha perdido la capacidad de hacerlo. No es un nuevo objeto, tampoco el mismo.

3. Lo que soporta las materialidades de/en la desaparición

Las contribuciones de Mary Douglas (1973) y Julia Kristeva (1982) permiten pensar estas materialidades como experiencias sensitivas sucias, desechables, extrañas, ajenas a la norma, y contaminantes. Ahí no se puede vivir, pero se vive. Basura, desecho, podredumbre, excrecencia, y residuo también son materialidades y sensorialidades de la desaparición. Son el olor que desprende su gente, sus cosas, la resistencia que encuentran los palitos que clavan en la tierra los buscadores de personas desaparecidas en el México contemporáneo, el entramado de sentido de las cosas del sinsentido.

En este sentido, los objetos que emergen como restos de la desaparición pasan por un proceso de búsqueda de sentido: fueron algo que ya no son, pero en ellos queda la huella. Es interesante ver qué fueron, cómo se separaron de sus matrices de significación, cómo se juntaron con otras nuevas y qué agentes intervienen en estos movimientos. Son procesos de des-materialización (la pérdida de sentido originario de lo material) y de re-materialización (cuando el objeto se emparenta con nuevos marcos significativos).

Hay un momento especialmente interesante entre esos dos movimientos (de la des- y rematerialización), justo en el quicio entre ambos: cuando se desvanece toda matriz de significación e irrumpe el desconcierto.

A partir de lo anterior cabe proponer una vía de trabajo atenta a los objetos, sensible a las características y tipos de objetos asociados al fenómeno de la desaparición bajo el prisma del extrañamiento.

4. La singularidad es un problema de extrañamiento

Muchos de los objetos que pueblan el paisaje de la desaparición son difíciles de clasificar (no entran en las nomenclaturas clasificatorias o desafían las categorizaciones establecidas), parecen raros y fuera de lugar, producen ruido; salieron de sus antiguos sentidos y entraron en otros. Pero hay un denominador común a todos ellos: son extraños y están extrañados. Están, pero algo en ellos desencaja, no resultan familiares: (1) porque tuvieron un uso original al que el actual no corresponde (i.e.: Centros clandestinos de detención –CCD–, camisetas o zapatos rotos, de migrantes desaparecidos/as o expresos/as políticos/as usados, en *performances* artísticas); (2) porque se reciclan, se reordenan, se recolocan para que tengan nuevos sentidos, se los recupera para las narrativas de la Historia (como catálogos de museos, muestras de cosas de los y las desaparecidas); (3) porque se usan en régimen de ruina o de olvido (Simmel 1987, Navaro-Yasin 2009); p. ej.: la ciudad de Buenos Aires llena de centros clandestinos, fosas olvidadas que quedan abiertas en pueblos de España, teléfonos móviles de migrantes bajo el mar, monumentos conmemorativos abandonados; (4) porque se crean objetos y tecnologías propias de la desaparición; p. ej.: kits de supervivencia para atravesar el desierto y el mar, en el caso de migrantes; (5) porque estos objetos singulares pueden convertirse también en evidencias judiciales e históricas. Tenemos el ejemplo

de aquellos objetos que validan el relato testimoniado por supervivientes, como la historia del hallazgo de una pelota de ping-pong que supuso la prueba que demostró la veracidad del relato de los detenidos que recordaban haber oído a sus represores mientras jugaban ping-pong con ella. Estos objetos *testifican* desde su condición singular al tiempo que se convierten en centrales para la veracidad del relato de la catástrofe.

También tenemos objetos que se ordenan en un régimen sensible que requiere saber ser leído e interpretado. ¿Se ordena eso en algún tipo de catálogo, algún lenguaje reconocible? ¿Tiene una consistencia específica? Y si es así, y se trata de objetos en tensión con sus sentidos, ¿cabe trabajar con ello del mismo modo que lo hemos hecho hasta ahora en las Ciencias Sociales?

Hablar de lo material, tangible, relacionado con los términos *desaparición*, *desapariciones*, *desaparecido/a*, resulta en un punto contradictorio por representar la acción de provocar la ausencia, o el propio resultado de la misma en la figura del desaparecido. Una forma de lo tangible más próxima a la metáfora de lo líquido o lo fluido –en Mol y Law (1994), Barad (2003), García Selgas (2007), Bauman (2017)– que nos permite acceder a aquello que se materializa de esta extraña forma.

Son singulares, producen inquietud, desesperan y perturban. Eso explica que con ellos se haga tantas veces un trabajo de limpieza y catalogación: se los resignifica para que signifiquen algo y se vuelvan menos incómodos. Se los materializa de acuerdo a nuevas lógicas y principios.

5. Las materialidades son muchas y diversas en su singularidad

¿Es posible hacer un catálogo de las materialidades de la desaparición? Si la propia posibilidad de agrupar ítems está en el ADN del pensamiento racional y científico, categorizar no es más que un intento de reducir la complejidad de un conjunto de elementos aparentemente dispares para intentar descubrir las regularidades y constancias no obvias. ¿Tiene sentido hacer un catálogo de estas materialidades? La pretensión de compartimentar todas esas cosas singulares choca con la posibilidad de establecer una taxonomía estricta y mutuamente excluyente de acuerdo a características comunes. Aquí nos ocuparemos, más bien, de mostrar las posibilidades de ser abordadas desde diferentes perspectivas en su complejidad y sentidos para poder ver cómo las materialidades confluyen con la desaparición.

Podría pensarse en dos modos de entrada posible a este catálogo: de un lado, en función del uso o función originaria, en situación de régimen normal, regular, previo a la desaparición: aquí un periódico era una prenda de abrigo, un bote inflable era un objeto de recreación deportiva, un río tenía connotaciones de frescura, pesca o navegación. La catalogación consistiría simplemente en taxonomizar su uso previo a la catástrofe contrastándolo con su uso o función en régimen de desaparición. Ver esos objetos no como lo que fueron sino por la función que adquieren ahora que han sido extrañados, singularizados. Es la distancia y el vacío entre la primera función y la segunda lo que produce la singularización, la extrañeza, la orfandad de sentido hasta que el objeto es reenviado a otro régimen de intelección y percepción. Y allí encontramos a su vez otro modo posible de ordenarlos: por tipo de objeto o por función que cumplen. Así, el periódico se convierte en un abrigo, el bote en medio de transporte naufragado y testigo de numerosas muertes en el mar, el río es escenario de muerte, bajan por su cauce cadáveres de cuerpos sin identificar y así muchos otros ejemplos.

La materialidad singular es una materialidad que queda en la frontera, en un sentido metafórico, en donde siendo fruto de un estatus particular (ha de dar cuenta de un vacío), se encuentra constreñida desde los agentes que externamente la miran. La materialidad singular se presenta aquí como una materialidad fronteriza en su concepción misma, ya que su relevancia no viene dada por su *material, forma* o

composición, sino por su proximidad a eso que ya no está y de lo que debe dar cuenta.

5.1. Materialidades catastróficas por tipos de materialidad

- Residuos, restos, desechos. Como por ejemplo las prendas de vestir que consigna Jasón De León (2013) en su deambulación etnográfica por el desierto de Sonora/Arizona en la frontera México/Estados Unidos. Los tenemos como indicio o metonimia de lo humano, como registro biográfico e individual, como elemento del activismo o de la memorialización, pero también como artefacto que nos separa y protege de la intemperie. También como lugar donde naturaleza y cultura conectan. Nos interrogan. Están desnudos de sentido hasta que se los absorbe en alguna zona de afecto o instrumentalidad. Materialidades que han estado en contacto con la desaparición: que quedan, que son resto.
- Ruinas. Lugares físicos donde se desplegó la desaparición.¹ En los usos materializados, hay, por un lado un aspecto del orden de lo que muchos perciben como sacralidad de estos espacios (los excentros de detención recuperados), o en todo caso respeto, y una necesidad de delimitar órdenes en función de eso, por contraste o en tensión por otro lado con los usos vitalistas de estos espacios en términos de exorcizar y llenar de vida lugares de desaparición. Se vincula también con la pregunta por la autenticidad de los lugares y su potencialidad para usos pedagógicos.
- Paisajes de la desaparición. El río de La Plata, el mar Mediterráneo, la valla de Melilla, basureros en Medellín, el río, el cementerio, la fosa o los caminos de los transmigrantes... son algunos paisajes de la desaparición, como el desierto de Atacama relatado por Patricio Guzmán (2010) en el documental *Nostalgia de la Luz*; ese desierto que “es un lugar que resalta la precariedad de lo que suponemos es una vida humana; y que nos permite ver cómo ‘lo humano’ se desplaza dentro y fuera del ser a través de una intra-acción de elementos que son materiales/físicos a la vez que sociales en su constitución” (Squire 2014, p. 4, traducción propia). Incluyen la supuesta naturaleza y las intervenciones humanas sobre ellas. Estos paisajes de la desaparición constituyen ecosistemas, tramas que ordenan objetos, sujetos, humanos y no humanos, en regularidades poco ordinarias.

De León (2013) ha planteado cómo en esos espacios se descoyunta la estabilidad ordinaria y los objetos acompañan ese movimiento, no sólo en virtud de procesos sociales o representacionales sino, también, de procesos materiales, que implican fuerzas físicas (el desteñido por el sol, el daño causado por la arena a los objetos, la descomposición de los cuerpos de migrantes muertos en la ruta del desierto de Sonora). Muchos de esos paisajes se han normalizado a tal extremo que nadie se percata del tipo de lugares que son y que fueron. Barrancos, abismos, ríos, cunetas, esquinas de calle, carreteras, playas y costas, pedazos de lote, sembrados de palma, lagunas, etc. No son, de hecho, campos de concentración, ni guarniciones del ejército.

En el caso de refugiados/as y migrantes aparece de manera fuerte la cuestión de la intemperie, como degradación y reducción al estado de naturaleza al que se somete a quienes cruzan, sea en el desierto de Sonora, en los campamentos embarrados de Calais, Igoumenitsa o Ventimiglia, en los montes de Marruecos que rodean Melilla, o en el Egeo y sus costas e islas deshabitadas (Schindel 2017).

- Tecnologías de la posdesaparición. Lo que sigue a la desaparición es también el trabajo para gestionarla: los museos son una, los dispositivos de búsqueda otras. Estos están fuertemente, y cada vez más, tecnologizados (drones,

¹ Valga aquí señalar trabajos realizados por parte de miembros del equipo de investigación que reflexionan alrededor de estos espacios y de ciertas materialidades en los mismos: Schindel (2013).

mapas, técnicas de geolocalización, muestras de ADN); a veces, ese trabajo es más precario, ligado a tecnologías lejos del aparataje experto, como los palos y herramientas de labranza usados por los familiares de los y las desaparecidos a lo largo y ancho del territorio mexicanos (llamémoslas *prototecnologías*).

5.2. Materialidades catastróficas por prácticas

- Materialidades de la práctica *desaparecedora*: capuchas, celdas, vehículos de fuerzas de seguridad, instrumentos de tortura. Todos ellos, como se apuntó arriba, expuestos a un régimen de extrañamiento. Un vehículo familiar se convierte en icono de la represión, por su uso en operativos de secuestro; una casa de clase media común y corriente se reconvierte en antro de tortura en plena ciudad; una cuchara que es introducida a una embarazada para torturar(la) y torturar al feto se convierte en herramienta de tortura; un río o mar se transforma en un *chupadero* de cadáveres.
- Materialidades de la agencia, la resistencia o la supervivencia: objetos y prácticas asociados a ellos para resistir o sobrevivir en cautiverio (Calveiro 2004). La inscripción de un prisionero en una pared. Las escrituras o esculturas improvisadas. Las fotos o planos de los campos y cárceles clandestinas contrabandeados.
- Materialidades (arruinadas). Objetos y restos que dejan los y las migrantes a su paso por los territorios de frontera, por tierra o por mar. Tanto los objetos que podían traer las propias personas que venían en las embarcaciones (ropa, fotografías, salvavidas, otras pertenencias, así como la embarcación misma) como los restos de los materiales que les proveen o compran en el camino (las mantas térmicas, envases de alimentos) como esas otras materialidades que atienden a la protección del cuerpo desnudo. Entran en juego las mismas imágenes que nos llegan de ese aparato humanitario que los cubre (ahora ya en sentido literal) con mantas y soportes que atienden al cuidado del sujeto como cuerpo.
- Logísticas del cruce. Botes, chalecos salvavidas, ganchos para colgarse de la valla y escaleras para treparla, teléfonos celulares o satelitales, tarjetas SIM, bidones de agua. Incluyen museos y exposiciones que los incorporan y re-contextualizan en su nuevo aparato enunciativo. Cualquier cosa que sirva y se use para sobrevivir en una travesía. Todas ellas son, también, materialidades desencajadas, surgidas y usadas en contextos *a-normales*, inestables, de intemperie.
- Materialidades de la clausura: vallas, cercas, dispositivos de vigilancia y control. Aquí aparece la cuestión de las infraestructuras y la logística, a las que se presta atención cada vez más en estudios críticos de migración y fronteras. Se trata de que los canales, rutas, corredores de tránsito que adquieren una importancia cada vez mayor y con ellos las tecnologías y dispositivos de cruce y supervivencia.
- Materialidades de la supervivencia. Mantas, cartones, bolsas, bidones de agua; dispositivos para la autogestión de vidas a la intemperie.
- El cuerpo mismo. De manera muy fuerte, encontramos acá la presencia física, material, del cuerpo: los jirones de carne momificada, las dentaduras, prótesis y huesos, no sólo con los que trabaja la antropología forense, sino también de quien entierra cadáveres arrojados a la costa, como "El pescador que da sepultura a los inmigrantes sin nombre" (González 2017).

5.3. Materialidades catastróficas en las postprácticas

- Los dispositivos memoriales abren un amplio espectro de posibilidades en torno a las cuales se agrupan de manera distinta la relación que se establecerá con estos objetos y la forma en la que se presentarán en público en donde se

puede ver un amplio abanico que va desde la museificación hasta la memorialización. Objetos como los que se atesoran en las vitrinas y archivos de algunos ex centros de detención de Argentina, o en el museo de la memoria de Lima o en la parte trasera del de Santiago de Chile. Memorias fracturadas (Richard 2007) que se museifican. También de memorialización, como en el ex CCD Atlético en Buenos Aires con su pared con una inscripción (“Ayúdame Señor”), o de reificación como, por ejemplo, una tacita de café con sello de la policía federal (demostración de la imbricación de las estructuras legales junto a las paraestatales en la represión ilegal), la pelotita de ping-pong mencionada anteriormente.²

- Usos conmemorativos privados. Slavica Jurčević e Ivan Urlić (2002) presentan un mundo de pequeños altares hogareños. Allí las reliquias de los hijos ausentes se someten a un trabajo de instalación, de edición, y adquieren también un estatus religioso, mágico, sobrenatural. Las madres atesoran fotos, ropas, cadenas: aquí no en función memorialístico-pedagógica social, como en los proyectos arriba señalados, sino en clave íntima. Al mismo tiempo, cierta resonancia sobrenatural desborda lo material e introduce la cuestión de lo espectral o *haunting* (Gordon 2008).
- Función forense, archivística, documental. Cuando no hay nada, apenas retazos de información, las materialidades singulares se vuelven cruciales. Se trata aquí de la función que facilita la tarea de historiadores y jueces y la vez valida el relato de sobrevivientes. Aquí se incluyen, por ejemplo, las prácticas y tecnologías de factualización de la muerte y desaparición de personas en situación migratoria. Ello incluye los procedimientos para buscar a las personas desaparecidas y registrarlas (por ejemplo, bases de datos), las formas de crear trazas o categorizar algo como traza (por ejemplo: un tatuaje, una cicatriz, una marca de nacimiento) y las técnicas y prácticas de identificación de cuerpos y restos humanos no identificados. Son también las materialidades de la catalogación humanitaria: fichas, archivos, carpetas, kits higiénicos, jeringuillas esterilizadas. Son materialidades de la reparación, la memoria y la evocación. Se vincula también con la pregunta por la autenticidad de los objetos y la potencialidad de usos probatorios, pedagógicos y emocionales.
- Usos artísticos. Instalaciones, *performances* y representaciones también denuncian, exponen, visibilizan las materialidades singulares de la desaparición. Surgen preguntas como el recurso a determinados objetos (¿por qué casi nunca olores o tactos?), el impacto de la obra en la configuración de la representación del desaparecido, y su transcendencia para la familia/comunidad de denuncia. Por otro lado, resalta también el tema de la reapropiación de esos restos como elementos de reivindicación política, algo que además en el caso de las desapariciones serán como el cuerpo que no está presente y en su lugar está ese resto. En perspectiva museística se ha trabajado también aquí documentando iniciativas y muestras donde las materialidades documentan o denuncian la migración y sus desapariciones, como es el caso de la obra del artista chino Ai Weiwei (EFE 2016) con los chalecos salvavidas usados por migrantes y recolectados en Lesbos. La intención es a menudo contribuir a dar resonancia y a ampliar voces que no son escuchadas.

6. Los caminos hacia la singularidad

La manera de recorrer estas materialidades singulares nos lleva a considerar nuevas preguntas: ¿Cómo percibir ese halo que rodea a estas materialidades? ¿Qué método

² Así aparecen también usos más personales y afectivos, como algunos proyectos que trabajan en esta línea en Argentina son *Vestigios. Un ensayo de transmisión a través de los objetos*, de la organización Memoria Abierta (s.f.), *Proyecto Tesoros*, del Colectivo de Hijos (s.f.); y *Arqueología de la Ausencia. Memoria y archivo de la represión* (s.f.) en Chile.

para tales fines? La respuesta a estas preguntas pasa primeramente por la necesidad de despojarnos de lo normalizado como forma de atender al mundo cotidiano que nos rodea, para acercarnos a aquello que no se oye del mismo modo que no puede captarse a simple vista. Objetos que huelen a ausencia y que retumban a silencios, son puestos como los principales testigos de quien ya no puede hablar. Objetos límite, entre la corporalidad desmaterializada y la materia impregnada de vida, convertida en prueba de vida, convertida en testigo y testimonio. Objetos singulares que son empujados a conformar hechos, metonimia de un proceso, se convierten en protagonistas de la ausencia. Así estas materialidades singulares pasan por diferentes agentes que verán en ellos cosas distintas, pondrán su atención en elementos diferentes, como si de capas o ángulos se tratara.

Las pruebas a las que nos aproximamos son de una naturaleza incierta o que desconcierta. Carlo Ginzburg (2003) con su paradigma indiciario nos propone una forma de diagnóstico en base a sintomatologías relevantes, encauzándonos hacia el terreno de las técnicas de identificación forenses de restos humanos (ADN, fichas dentales) y de sus objetos (*Yo tengo nombre*, s.f.). El autor nos acerca a la creación de conocimiento a partir de un indicio, a partir justamente de esas materialidades que nos acercan a la desaparición.

El conocimiento indiciario supone una forma de racionalidad que se aleja del paradigma de las ciencias experimentales, su fin no es descubrir la ley natural que gobierna el mundo, la regularidad y la repetición son irrelevantes porque cada caso es único. La tentación de dirigirnos a una clasificación de los objetos, de convertirlos en pruebas o en darles un lugar como objetos terapéuticos –como pretendían Jurčević y Urlić (2002)– no desvela mucho de su sentido. El paradigma galileano de racionalidad no es aplicable a “casos, situaciones y documentos individuales, en cuanto individuales” (Ginzburg 2003, p. 115), sí se puede hablar aquí de lo individual, de lo sudado, de lo vivido. Pero ¿qué se puede más saber/descubrir atendiendo a lo irrelevante, a lo banal, a la basura, más allá de la ausencia/presencia de pruebas inculpatorias –del victimario– o de identificación –de las víctimas?, ¿cómo se abre el campo de la materialidad de la desaparición?, ¿qué campo de investigación se abre?

Nos encontramos con un riesgo insoslayable, de la misma manera que el ojo ha de poder captar lo irrelevante, la posibilidad de recurso a tecnologías y técnicas de la medición más complejas para poder ver ‘eso’ expulsa al observador indiciario del campo, dejándose llevar al terreno de las pruebas empíricas, de las categorizaciones y de la capacidad de otorgar un sentido más allá de la lógica probatoria, testimonial y judicializada (no desligable de lo forense).

Si bien en las técnicas de identificación forense nos encontramos ante procedimientos biotecnológicos en los que un/a experta es quien maneja una tecnología y los procesos (técnica) en las que el acceso a lo oculto o irrelevante se hace visible y relevante por esa mediación tecnológica (Revill 2014), en el paradigma indiciario lo fundamental es el ojo desnudo –o podemos entender que con una tecnología simple– y el *know-how*, en donde la atención en la observación es lo determinante, ganando más peso el agente observador que el instrumento de medición, en su capacidad de acercarse a la realidad. Lo que a su vez implica que es posible desarrollar formas de conocimiento más allá de las experticias forenses al uso, de los despliegues técnicos, incluso por parte de personas legas, con el recurso a prototecnologías; desbordándose o situándose en los márgenes o al margen de la lógica de rastreo-búsqueda-localización-identificación-restitución.

7. Exoducción: lo que queda tras la desaparición

En estas materialidades los objetos cohabitan, se yuxtaponen, se sobreponen dos cualidades: la intimidad y la alteridad radical. En eso consiste su anomalía, su descoyunte, su singularidad: en el principio de su extrañamiento, pues son objetualidades inciertas. Es a esta convivencia que le podríamos entender como: rastro, huella. Esto obliga en la investigación a hacer trabajo de rastreo, detectivesco,

de quien olfatea, y escucha eso que queda, de lo que personas (prisioneras políticas, desplazadas, desaparecidas, migrantes) van dejando atrás: sus objetos, sus silencios, sus palabras, sus intimidades.

La arqueología sigue huellas, hace traceología: rastrea las marcas que los usos dejan en un objeto y del desgaste deducen las prácticas de las que esos objetos participaron; se persiguen objetos usados, muy usados, en distintos grados (desde las marcas y los rastros a los estigmas hasta los residuos), nunca el objeto entero, que no le interesa más que por la naturaleza de sus usos: "Los resultados de la traceología son de variada índole. La disciplina ayuda a conocer el uso de los útiles, es más nos ayuda a comprender la socioeconomía de grupos humanos ya desaparecidos" (Vicente 2010, p. 103). En esta vía han trabajado Jason De León y Jeffrey H. Cohen (2005), sobre las materialidades del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, una actividad que deja un paisaje lleno de residuos, sobre los que ambos trabajan como pistas o indicios. Zonas de aparición en las que se hace visible el paso por la propia tecnología puesta en marcha sobre estos espacios.

Los objetos de este cruce, lo que De León (2013, p. 326) denomina como "cultura material migrante" (trad. prop.), no son cualesquiera y lo que comportan no debe ser abordado, según él, desde un acercamiento metonímico. Lejos de eso, son en sí mismos y tal y como están, ruinosos, sudados, (mal)olientes. Son aquello que está en el límite entre lo corporal y lo enteramente objetual, artefactos que están en íntimo contacto con nuestra piel y nuestras entrañas, que siendo herramientas son íntimas y se empapan de nuestro olor, por la que circulan nuestros fluidos. Esas materialidades son sufrimiento encarnado, más allá de la consideración de "meras metonimias de un sufrimiento genérico y despersonalizado" (De León 2013, p. 331, trad. prop.). Esa concreción obliga a registrar objetos de una sensibilidad incómoda, como corresponde a la cultura material de la caminata, como son literalmente la sangre, la orina, el sudor y las lágrimas, y sus olores (De León 2013, pp. 341 y 337): ropa sudada, zapatillas con restos de heridas, un palo con olor a cadáver. ¿Cómo acceder al sentido de esta materialidad?

Esta es una pista de investigación crucial pues nos indica que ciertos tipos de objetos (los de las materialidades catastróficas a las que nos hemos referido) requieren una forma particular de acercamiento: por sus afectaciones sensibles. El trabajo del traceólogo, de ese detective de los residuos, es el de situar los objetos con los que topa en su trama sensible, que es tanto la del momento en que fueron producidos como la de los efectos que producen en nosotros: cómo los sentimos (olemos, sentimos, tocamos...), cómo los experimentamos (emocional e intelectualmente).

A estas materialidades se les demanda, se les interpela, se les confronta con lo que ya no pueden ser, objetos acompañados de un sentido que les confería la cotidianidad, la esfera ordinaria de la que procedían. Ahora, estos objetos que pasaban desapercibidos en la rutina habitual de la vida, se transforman en objetos con capacidad de decirnos algo o guardar silencio, dar testimonio o negarlo, servir al duelo y al olvido, probar, emocionar, o dejarnos indiferentes. ¿Cuál es la economía política de la experiencia –perceptual– de la desaparición? ¿Cómo se organiza? ¿Cuáles son sus materialidades y cuáles las formas de comprenderlas? Son éstos los interrogantes que las materialidades singulares de las desapariciones nos presentan.

Referencias

Arqueología de la Ausencia. Memoria y archivo de la represión, s.f. [en línea].

Directora: Verónica Troncoso. Santiago de Chile. Disponible en:

<http://arqueologiadelaausencia.cl> [Con acceso el 6 de junio de 2018].

Barad, K., 2003. Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs. Journal of Women in Culture and Society* [en línea], 28 (3), 801-831. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/345321> [Con acceso el 6 de junio de 2018].

- Bauman, Z., 2017. *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Boltanski, C., 1965-1988. *Les archives de C.B.* [en línea]. Instalación mural. París: Centre Pompidou. Disponible en: <https://www.centrepompidou.fr/cpv/resource/c4rrdBq/ryjRG8r> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Boltanski, C., 1987. *Shadows from the Lesson of Darkness* [en línea]. Instalación, escultura, 12 figuras oxidizadas de cobre, velas. Nueva York / París / Londres: Marian Goodman Gallery. Disponible en: <http://www.artnet.com/artists/christian-boltanski/shadows-from-the-lesson-of-darkness-a-UKOKwzTObLKdfenPSWbkJw2> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Calveiro, P., 2004. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Castillejo Cuéllar, A., 2016. La domesticación del testimonio: Audibilidad, performance y la descolonización de la palabra. En: N.G. Pardo Abril y J. Ruiz Celis, eds., *Víctimas, memoria y justicia: aproximaciones latinoamericanas al proceso transicional colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 111-125.
- Colectivo de Hijos, s.f. *Proyecto Tesoros* [en línea]. Presentado el 26 de abril de 2013. Buenos Aires: Colectivo de Hijos. Disponible en: <http://colectivodehijos.blogspot.com/p/tesoros.html> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- De León, J., 2013. Undocumented migration, use wear, and the materiality of habitual suffering in the Sonoran Desert. *Journal of Material Culture* [en línea], 18 (4), 321-345. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1359183513496489> [Con acceso el 28 de setiembre de 2017].
- De León, J., y Cohen, J.H., 2005. Object and Walking Probes in Ethnographic Interviewing. *Field Methods* [en línea], 17 (2), 200-204. <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1525822X05274733> [Con acceso el 28 de setiembre de 2017].
- Derrida, J., 1995. *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Douglas, M., 1973. *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- EFE, 2016. Ai Weiwei despliega cientos de chalecos salvavidas en Berlín. *El País* [en línea], 13 de febrero. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2016/02/13/actualidad/1455372565_461933.html [Con acceso el 7 de junio de 2018].
- Freud, S., 2001. Lo ominoso. En: J. Strachey, ed., *Obras completas. Sigmund Freud. Volumen 17 (1917-19), De la historia de una neurosis infantil y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu, 217-251.
- García Selgas, F., 2007. *Sobre la fluidez social: Elementos para una cartografía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Germano, G., 2007. *Ausencias*. Barcelona: Ed. KM 13.774 / Casa Amèrica Catalunya.
- Ginzburg, C., 2003. Huellas, raíces de un paradigma indiciario. En: C. Ginzburg, *Tentativas*. Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 93-155.

- González, R., 2017. El pescador que da sepultura a los inmigrantes sin nombre. *El País* [en línea], 12 de diciembre. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/12/05/mundo_global/1512512653_103884.html [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Gordon, F.A., 2008. *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Jurčević, S., y Urlić, I., 2002. Linking Objects in the Process of Mourning for Sons Disappeared in War: Croatia 2001. *Croatian Medical Journal* [en línea], 43 (2), 234-239. Disponible en: <http://www.cmj.hr/2002/43/2/11885053.htm> [Con acceso el 7 de junio de 2018].
- Kristeva, J., 1982. Approaching Abjection. En: J. Kristeva, *Powers of Horror: An Essay on Abjection* [en línea]. Nueva York: Columbia University Press, 1-31. Disponible en: <http://users.clas.ufl.edu/burt/touchyfeelingsmaliciousobjects/Kristevapowersofhorrorabjection.pdf> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Memoria Abierta, s.f. *Vestigios: Un ensayo de transmisión a través de los objetos* [en línea]. Buenos Aires: Memoria Abierta. Disponible en: <http://memoriaabierta.org.ar/vestigios/index-2.html> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Mol, A., y Law, J., 1994. Regions, Networks and Fluids: Anaemia and Social Topology. *Social Studies of Science* [en línea], 24 (4), 641-671. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/370267> [Con acceso el 28 de setiembre de 2017].
- Navaro-Yashin, Y., 2009. Affective Spaces, Melancholic Objects: Ruination and the Production of Anthropological Knowledge. *Journal of the Royal Anthropological Institute* [en línea], 15 (1), 1-18. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2008.01527.x> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Nostalgia de la luz*, 2010. Documental. Dirigido por Patricio Guzmán. Chile, Francia, Alemania: Blinker Filmproduktion / WDR / Cronomedia / Atacama Productions.
- Revill, G., 2014. 'El tren fantasma': Arcs of Sound and the Acoustic Spaces of Landscape. *Transactions* [en línea], 39, 333-344. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/tran.12034> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Richard, N., 2007. *Fracturas de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina.
- Salcedo, D., 2015. *Atrabiliarios* [en línea]. Exposición. Museum of Contemporary Art Chicago. Disponible en: <http://www3.mcachicago.org/2015/salcedo/works/atrabiliarios> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Sánchez, G., 2011. *Desaparecidos: Víctimas del olvido*. Barcelona: Blume.
- Schindel, E., 2013. En los zapatos del que sufre. Aproximaciones epistemológicas y éticas a los ex Centros Clandestinos de Detención. *Papeles del CEIC* [en línea], 1, 1-32. Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12399/11321> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Schindel, E., 2017. Migrantes y refugiados en las fronteras de Europa. *Revista de Estudios Sociales* [en línea], 59, 16-29. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.7440/res59.2017.02> [Con acceso el 6 de junio de 2018].
- Simmel, G., 1987. Las ruinas. *Revista de Occidente*, 76 (número dedicado a: El Tiempo), 108-117.

Squire, V., 2014. Desert 'trash': Posthumanism, border struggles, and humanitarian Politics. *Political Geography* [en línea], 39, 11-21. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.polgeo.2013.12.003> [Con acceso el 6 de junio de 2018].

Vicente Santos, F.J., 2010. El estudio de las marcas de uso, un gran desconocido. *El Futuro del Pasado: Revista electrónica de historia* [en línea], 1, 97-107. Disponible en: <http://www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/download/9/10> [Con acceso el 6 de junio de 2018].

Yo tengo nombre, s.f. [en línea]. Austin: The Texas Observer. Disponible en: <https://www.yotengonombre.com> [Con acceso el 6 de junio de 2018].